

Gijón, Eduardo GARCIA

EDUARDO Chillida, que hoy recogerá el premio «Príncipe de Asturias» de las Artes, confirmó ayer en Gijón su firme deseo de llevar a cabo en el cerro de Santa Catalina la escultura «Elogio del horizonte», frente al mar Cantábrico. Será la primera escultura pública de Chillida en Asturias. El escultor recorrió ayer el cerro y eligió el lugar idóneo para ubicar la inmensa mole de granito, homenaje a un horizonte «que expresa ante todo el futuro y lo desconocido».

No se habló de precio, pero las entidades invitadas manifestaron su deseo de colaboración. Ayuntamiento, Principado de Asturias y Caja de Ahorros podrían subvencionar a partes iguales el ambicioso proyecto de creación de una escultura que sea símbolo de la ciudad. En medio de un auténtico barrizal, ya que el cerro se encuentra en plenas obras de urbanización, y con unas providenciales botas altas de goma, Eduardo Chillida buscó emplazamientos y analizó la peculiar configuración del cerro, otrora campo militar y la fortaleza natural de Gijón durante siglos. Todavía allí se conservan los «bunkers» de la guerra. Chillida aseguró después que «el lugar le parece magnífico. No lo había visto nunca, ni siquiera había dispuesto de planos, pero hoy comprobé que lo conocía perfectamente. Francisco Pol me explicó cómo era el lugar cuando fue a verme a San Sebastián y yo andaba detrás de la idea. Hice el proyecto y ahora me encuentro que el lugar es todavía mejor de lo que me imaginaba».

Diez metros

Chillida visitó el cerro acompañado de Vicente Alvarez Areces, alcalde de Gijón; el consejero de Cultura, Manuel Fernández de la Cera; el urbanista encargado de la remodelación y rehabilitación de Cimadevilla, Francisco Pol, y de representan-



Eduardo Chillida contempla el Cantábrico desde el cerro de Santa Catalina



Chillida, Tini Areces y Manuel Fernández de la Cera, en busca del lugar para la escultura

El escultor visitó Gijón y anunció que su obra será de hormigón, de diez metros de altura y podría estar terminada en un plazo de año y medio

Eduardo Chillida eligió en el cerro de Santa Catalina el lugar para «Elogio del horizonte»

tes de la Caja de Ahorros, entre ellos el director general de la entidad, Troteaga, y del director de la oficina de Gijón, Oscar Granda. El apoyo económico de la Caja se daba ayer, al término de la visita, como seguro.

Chillida había entregado en el Ayuntamiento de Gijón hace varios meses una maqueta de su «Elogio del horizonte». Dificultades y malentendidos con la anterior Corporación municipal paralizaron temporalmente el proyecto, que ahora parece tomar cuerpo de forma definitiva. «Después de ver la ubicación exacta, la idea inicial quedará tal y como estaba prevista, aunque el problema del encofrado es importante. Quiero hacer pruebas, porque el monumento tendrá diez metros de altura y

creo que estoy al límite de la madera. Insistiré con ella, pero ello no quiere decir que no se puedan hacer cosas buenas con encofrados metálicos. La altura del «Elogio del horizonte» no me preocupa; cualquier casa es mayor. Lo esencial, a mi juicio, es acertar con todo el proceso y que en un futuro no tenga que lamentar alguna decisión».

Año y medio

Eduardo Chillida quedó asombrado de la belleza del entorno, que en cierto modo comparó con San Sebastián. El día, además, fue soleado y sin viento, lo que permitió el tranquilo paseo por el cerro, desde cuya cima se vislumbran gran parte de la ciudad, El Musel y

los alrededores marítimos de Gijón, tanto por el Oeste como por el Este.

El que hoy será oficialmente nuevo premio «Príncipe de Asturias» estudiará a partir de ahora los pormenores del proyecto, aunque fue reacio a dar plazos de ejecución. Ante la insistencia, añadió que «quizá se pueda hablar de año y medio. Hay que pensar, porque la diferencia entre una obra conseguida y una obra fallada es mínima. Lo mismo que entre la muerte y la vida hay un quinto de segundo».

El alcalde de Gijón, Tini Areces, se mostró ayer plenamente confiado en que la ciudad tenga lo que puede ser la primera obra de Chillida en Asturias, una forma elipsoidal, de hormigón, con

un entrante que simbolizará una puerta abierta en el horizonte y que pretendo que acoja a quien observa la obra. A pesar de la altura, creo que el «Elogio del horizonte» será un trabajo sencillo en comparación con otras cosas que estoy haciendo».

Entre esos trabajos figura uno en Guernica y el monumento a la tolerancia, en Sevilla. Chillida estaba ayer plenamente optimista ante el proyecto de un monumento que mirará al Cantábrico: «Asturias y el País Vasco tenemos un mismo mar, al que conozco bien. Todas las culturas del mundo me interesan, y yo soy amigo del mundo desde mi país, como los asturianos lo son desde el suyo».

Entre las calles del barrio

marinero de Cimadevilla, Eduardo Chillida recordó ayer los momentos en los que se le anunció la concesión del «Príncipe de Asturias». «Llegué a casa y aquello estaba lleno de periodistas. Me dijeron que había ganado el premio y me sorprendió. Ni siquiera sabía que mi nombre estaba en las listas de candidatos. Un hijo mío me llamó por teléfono y me dijo que era de Radio Albacete y que el premio estaba dotado con treinta millones de pesetas. Me extrañó mucho, pero la verdad es que no le conocí. El premio «Príncipe de Asturias» implica a mucha gente y yo mismo he sido jurado dos veces, pero la elección me produjo una enorme alegría».

Oviedo, Luis G. IBERNI

La Orquesta Sinfónica de Asturias, dirigida por el maestro eslovaco Ondrej Lenard, y la pianista asturiana María José Vidal serán los grandes protagonistas musicales del acto de inauguración del nuevo Conservatorio de Música de Oviedo, que presidirán los Reyes de España, y en el que se interpretará el primer concierto para piano y orquesta de Mendelssohn.

Para la solista mieresense, galardonada con el Premio «Infanta Cristina», la oportunidad de tocar ante don Juan Carlos y doña Sofía significa «una gran satisfacción y una enorme responsabilidad por la difusión que este tipo de actos, con la presencia de todos los medios de comunicación, tiene; además de un gran aprendizaje, gracias a la colaboración con la Orquesta Sinfónica de Asturias, que me supone una gran alegría».

Gran provenir

María José Vidal, con 16 años, es una de las solistas asturianas de mayor provenir, con buen número de conciertos por toda España y el extranjero. «He tocado con la Orquesta Bética Filarmónica y próximamente tocaré este mismo concierto con la Orquesta Nacional, bajo la dirección de Jesús López Cobos. Fueron también una gran ilusión los conciertos que di en Nueva York a raíz del premio «Infanta Cristina». Para ella ha supuesto una importante ayuda la del director «porque es un excelente músico y con él he conseguido un absoluto acoplamiento. Y eso que en ningún



Para María José Vidal, la participación en el concierto supone «una gran satisfacción y una enorme responsabilidad»



Lenard asegura que en la Sinfónica de Asturias «hay muy buenos intérpretes» y otros que no tienen tanto nivel

Los Reyes de España presidirán, a partir de la una de la tarde, la apertura del centro académico

La Sinfónica, Lenard, y María José Vidal «estrenan» hoy el Conservatorio de Oviedo

momento me cambió la concepción que yo tenía de la obra». Esta joven solista, alumna en un principio de Purita de la Riva y en la actualidad de Teresa Pérez y Josep Colom, tiene ahora el interés de crearse «un repertorio, haciéndolo con las obras que más me convienen, de acuerdo con guión que me marcan mis profesores».

El otro gran protagonista es el maestro Ondrej Lenard bien conocido de nuestro público, ya que ha dirigido en varias ocasio-

nes en la temporada de ópera. Aunque asegura que le «horroriza» encasillarse en el terreno sinfónico u operístico, «porque ambos son muy complementarios, hay una total comunión entre ambos géneros».

Su trabajo se ha desarrollado especialmente en torno a su ciudad, Bratislava, donde pasó «una dura infancia, ya que éramos seis hermanos en las difíciles circunstancias de posguerra, lo cual me obligó a tra-

bajar muy duro. Empecé en 1962 dirigiendo coros y luego continué en la Orquesta Sinfónica de la Radio, que me dio una gran soltura ante el repertorio, ya que había que realizar gran número de grabaciones, que en poco tiempo ascendieron a más de doscientas».

La vida es el trabajo

El maestro eslovaco siente «esa especial comunión con el público, y eso se aprecia en el

cuello, en donde en seguida te das cuenta de si el público está nervioso, si sigue o no lo que se está haciendo en ese momento».

Hay que buscar en todo instante el binomio intérprete público». Para él «el aplauso es mucho más que un salario o una seguridad de que te van a contratar de nuevo. Es un tipo de satisfacción muy difícil de explicar y que forma parte de la vida del músico». De momento él considera que la música es mucho

más que una profesión, «es como si la vida y el trabajo fueran la misma cosa. Por eso el músico es un ser especialmente sensible y la realización de la música nos hace convertirnos en una especie de actores para el público y los demás miembros del grupo, que no deben considerarse mediatizados por los problemas y tener que guardar las preocupaciones dentro».

Para el director eslovaco venir a España «es una gran alegría, ya que adoro este país con sus bruscos contrastes. Pero me encanta ver a la gente sonriendo por la calle, adivinando ese deseo de vivir. Eso eleva enormemente la moral». Sobre el público de la ciudad dice que «es muy duro en la ópera, de tal manera que si sucede algo en el escenario, todo el mundo se exalta y murmura, como pasó con Dvorky en la Bohème, que uno no sabía exactamente qué pasaba por la mente del público». Con respecto a la Orquesta Sinfónica de Asturias opina que «en ella hay muy buenos intérpretes y hay algunos que no son tan buenos. No es que sean malos, es que no están al nivel de los otros. De todos modos el interés no es el de tener una muy, muy buena orquesta, es elevar el nivel, hacer cada vez mejor las cosas. De hecho, si esta orquesta tiene en el futuro buenos directores, estoy seguro que irá cada vez más hacia arriba; eso sí, trabajando más y más, lo más duro posible». Por último señaló el excelente recuerdo que supone para él dirigir delante del Rey de España, con tan gran despliegue de los medios de comunicación».